

D. JUAN P. DE ALADRO Y KASTRIOTA

LA prensa extranjera y nacional, y las agencias telegráficas, ocupan-se estos días con marcado interés, de este ilustre y esclarecido personaje.

Según noticias que se publican con todo lujo de detalles, causando viva y honda emoción en los círculos aristocráticos de Francia y España; el Príncipe Kastriota ha salido con dirección a Albania, para ponerse al frente de los que pelean contra el yugo otomano, y restaurar en consecuencia la antigua monarquía albanesa.



Estrechos vínculos unen á la Euskal-erria con este prestigioso personaje, cuyos antepasados por línea paterna fueron oriundos de nuestras montañas, y justo es que cuando su nombre figura con tanto relieve en los conflictos de la política europea, recordemos los antecedentes más notables, y los más salientes rasgos de su ilustre personalidad.

Una carta autógrafa del mismo, que tenemos á la vista, nos descubre con clara y concisa elocuencia los dos aspectos más interesantes, en estos expresivos párrafos que transcribimos literalmente :

«Mi abuelo era el que nació en Vidania, yo nací en Jerez de la Frontera. Mi bisabuelo estando en Nápoles con el Rey Carlos (que después lo fué de España bajo el nombre de Carlos III), casó con la heredera del Trono de Albania, y vea V. ahora, cómo un Vascongado-Albanés va á reinar (si Dios quiere) en la península valcánica.»

En efecto, el Príncipe Kastriota nació en Jerez el 8 de Mayo de 1835, y comenzó su carrera diplomática en 1867. Representó á España en Bruselas, París, Viena y Bucharest; pero poco antes del falle-

cimiento de Alfonso XII, abandonó la carrera diplomática y se instaló en París, donde vino á ser una figura de las más salientes en los círculos aristocráticos.

Cuenta el Príncipe entre sus antepasados á uno de los héroes de la batalla de Almansa, y al insigne albanés Jorge Kastriota y Skanderg.

Entre sus distinciones figuran, además de las de su carrera diplomática y la de haber sido diputado á Cortes en el Parlamento español: las Grandes Cruces de Isabel la Católica, Encomienda de número de Carlos III, Gran Cruz de Alejandro de Bulgaria, Estrella y Corona de Rumania, Orden de Francisco José de Austria, Gran Oficial de Osmania de Turquía, y las Ordenes del Santo Sepulcro, Servia, Caballero de Francisco de Nápoles, etc

En 1888 los albaneses le dirigieron un entusiasta mensaje en el que le decían:

«Acuérdate de que te apellidas Kastriota y llevas en tus venas sangre del gran Jorge Kastriota Skanderg; que nosotros sufrimos y te llamamos en nuestra ayuda. Sé nuestro Príncipe.»

No necesitó más el Príncipe para abandonar comodidades y refinamientos de su vida en París y dedicarse en cuerpo y alma á la defensa de los intereses de Albania, y dirigió poco después una ardorosa proclama inflamando los corazones patriotas de los albaneses. Resultado de ello fué que éstos le aceptaran unánimemente como su futuro y deseado soberano.

Desde entonces, el Príncipe ha vivido en constante comunicación con los jefes de diversas insurrecciones albanesas, que en estos últimos tiempos han estallado contra Turquía; favoreciéndoles no solo con sus sabios y patrióticos consejos, sino con sus bienes de fortuna.

Hoy, atendiendo al llamamiento de los que luchan por su independencia y cediendo á impulsos tan generosos como caballerescos, va á ponerse al frente de los heroicos patriotas albaneses.

Que el cielo proteja la noble y heroica empresa del Príncipe Kastriota, y veamos como dice en su autógrafo «á un Vascongado-Albanés reinar en la península balcánica».

*
* *

El príncipe Kastriota, aparte del carácter de primer patriota albanés, bajo el que le hemos descrito, distinguese también por su cultura nada

común y su amor entrañable á la armonio-salengua euskara.

Posee una escogida biblioteca compuesta de más de tres mil volúmenes y goza me-recidísima reputación de bibliófilo. Habla el francés, alemán, inglés, italiano, espa-ñol, ruso y albanés.

En cuanto al euskera, á varios donostia-rras residentes en París, que han tenido el honor de tratar al Príncipe, hemos oído afirmar que domina nuestra lengua con la perfección de quien hubiese nacido en este noble solar.

¡Qué lección para tantos vascos que, na-cidos y amamantados en nuestro propio país, desdeñan y desprecian la rica y armo-niosa lengua, con la que se honran labios de Príncipe ilustre! La impor-tante y popular «Casa Baroja», ha sostenido con el Príncipe interesan-te correspondencia durante mucho tiempo. No bien salía de las prensas de la citada casa editorial, una pro-ducción en lengua vascongada, reci-bíase de París una carta con la firma Aladro, pidiendo varios ejemplares.

Y cosa admirable. En ninguna de las cartas faltaban algunos párrafos escritos en vascuence, de recomenda-ble pureza. En una de sus cartas ter-minaba con los «dos sinónimos» es-critos respectivamente en lengua vascon-gada y albanesa, que reproducimos para que los lectores puedan contemplarlos.

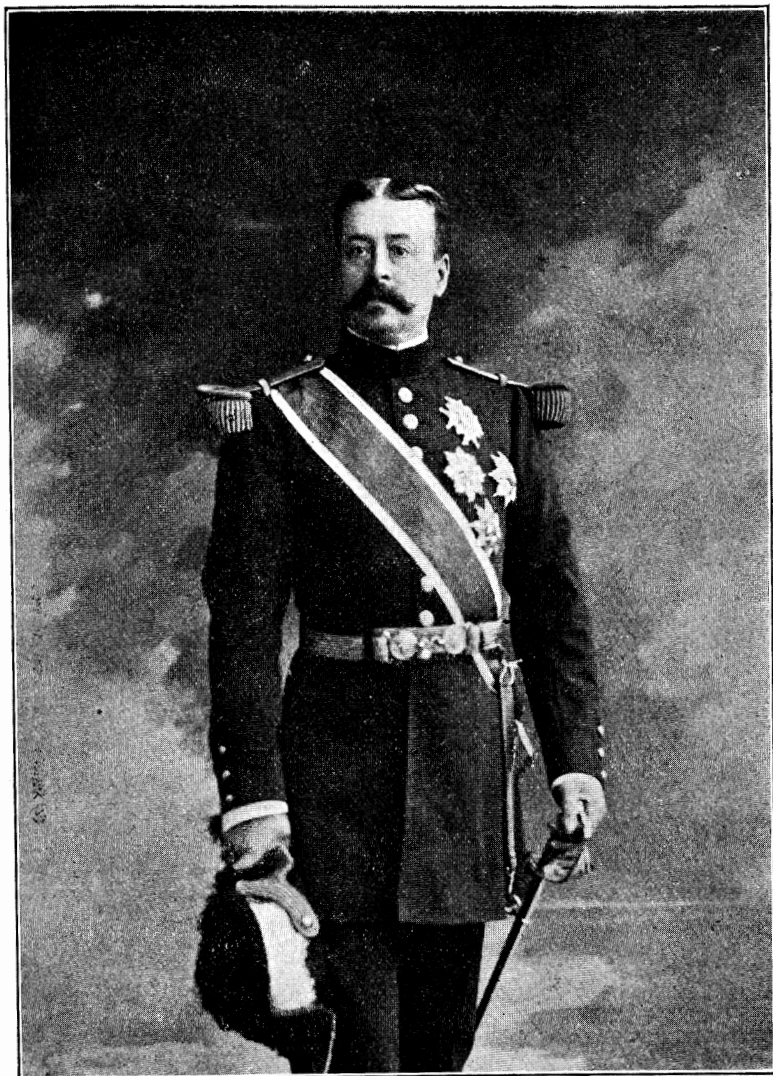
Después de esto no es de extrañar que nos halagara que un euskalduna de co-razón llegara á reinar en las apartadas regiones de la Albania.

J. BENGOCHEA

Dos sinónimos

Euskalerra aurrera! Adelante Vasconia!
Ghripesha perpara! Adelante Albania!

Aladro



D. JUAN ALADRO KASTRIOTI

PRÍNCIPE DE ALBANIA

D. JUAN ALADRO KASTRIOTI

A POCO de publicarse nuestro artículo anterior acerca de este prestigioso personaje, Príncipe vascongado-albanés, según propia y gráfica expresión, nos vimos sorprendidos con el siguiente autógrafo, afectuoso como todos los suyos, y con el inevitable final euskerico:

«París 13, 7-11.

Muy señores míos:

Les recuerdo mi petición de enviarme los números que me faltan de su hermosa EUSKAL-ERRIA, para hacerla encuadernar. Me temo se haya extraviado mi carta, no habiendo recibido noticia alguna de ustedes.

Eskumuñak.

ALADRO.»

Y nos sorprendió el autógrafo por venir fechado en París, cuando le suponíamos en Albania al frente de sus bizarros y denodados patriotas.

Aumentándose nuestra sorpresa, al leer más tarde en la revista ilustrada *Mediterranée*, un interesante artículo con el epígrafe «Un Pretendant en Albanie», y en el que Paul Roseland, después de esbozar, con el sugestivo lenguaje de su maravillosa pluma, la situación histórica, política y social de aquel legendario país, y después de describir

las épicas luchas por su independencia y la generosa, resuelta y esforzada intervención del heroico príncipe Aladro Kastrioti, terminaba con estos párrafos:

«Á pesar de su edad, y de los peligros que le aguardan, ha abandonado su coquetón hotel square Lamartine, se ha separado de su colección de libros raros y armas preciosas, se ha despedido de su vida elegante y plácida, y ha corrido con ánimo varonil y esforzado á las montañas de Chkíperi. Desde aquel día el viejo ayuda de cámara carece de noticias del augusto patriota.

»El ilustre anciano ha querido añadir una página heroica al último capítulo de «Los Reyes en el destierro» y se ha apresurado á participar de los inevitables peligros de sus partidarios, corriendo aventuras como un pretendiente de veinte años en pasados siglos.

»¿Qué será de él? ¿Qué le aguardará allá? Quizá una bala que des-
tore en día de batalla su generoso corazón. Acaso una ejecución discreta en el fondo sombrío de lúgubre encrucijada. Quizá, también el triunfo, la corona, la independencia, los vivos y aclamaciones en medio de victoriosas banderas que flamean al viento, de brillantes armas que pregonan el triunfo, de heráldicos escudos en cuyo fondo de oro destácase orgulloso el rojo león de Albania.»

¿Cómo compaginar todo esto con el afectuoso autógrafo fechado en París? No fuera fácil para nosotros la solución de tal enigma, á no llegar en nuestra ayuda el importante diario de Jerez de la Frontera, *El Gundalet*, quien con envidiable copia de datos, curiosos planos y fotograbados del mayor interés, nos resuelve el problema, describiendo en los siguientes términos la heroica odisea del esforzado príncipe:

«Cuando estalló la actual insurrección albanesa, trasladóse el Príncipe de Albania á la isla de Corfú y á la ciudad italiana de Bari, y por último á Podgoritza, en la frontera de Montenegro y Albania, entrando por fin á fines del mes de Mayo en el teatro de la guerra, donde rodeado de los jefes más aguerridos de la insurrección, ha peleado personalmente contra los turcos que mandaba el general Torgut Pachá.

»En los primeros días del pasado mes de Junio, tuvo lugar en las montañas albanesas, próximas á la frontera Montegrina, la gran batalla de «Derek», en la cual el insigne Príncipe de Albania tomó el mando de sus bravas tropas de montañeses de Albania, derrotando á los turcos en el desfiladero de «Derek».

»Tres días duró el sangriento combate de los reducidos y valientes albaneses, contra las tropas turcas.

»Componíanse éstas de 60.000 hombres con 120 cañones, según cifras oficiales publicadas por toda la prensa europea, mientras que los

denodados y heroicos albaneses sólo contaban con 4,500 montañeses y unos 3.000 mirditas.

»El plan de los turcos era envolver á los albaneses y encerrarlos en sus montañas agrestes, donde finalmente se hubieran muerto de hambre ó hubieran tenido que rendirse.

»Las tropas de los generales turcos Edhim Pachá con las de Torgut Pachá debían en un movimiento envolvente reunirse y ocupar la frontera Montenegrina; pero gracias al empuje del ala izquierda del bravo ejército albanés, cedieron Edhim Pachá y el mismo Torgut, atacado este último por retaguardia por los mirditas, con lo que se les desbarató su plan y tuvieron que retirarse, dejando libre la frontera de Montenegro, desde donde tantos auxilios reciben los insurrectos.

»Los rasgos de valor individuales han sido extraordinarios; al lado del Príncipe de Albania combatían los primeros jefes del movimiento albanés y una valiente dama viuda de Hotti, caudillo guerrero de los insurrectos y madre también de otros combatientes albaneses.

»Los curas cristianos llevando en sus manos el crucifijo, alentaban durante el combate á sus feligreses.

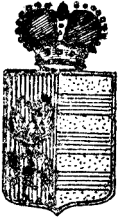
»Las mujeres rivalizaban con los hombres en temeridad y arrojo, sirviendo admirablemente la causa de su patria, llevando ya indicaciones de los movimientos de las tropas turcas á los jefes albaneses, ya distribuyendo á los combatientes municiones y viveres, curando á los heridos y prestando otros servicios importantes en el mismo campo de batalla.

»Terminado el combate por el aniquilamiento y dispersión de las tropas turcas, el Gobierno de Constantinopla concedió un plazo de quince días á los insurrectos albaneses para que meditaran si les convenía aceptar las concesiones hechas por la Sublime Puerta, los albaneses han desechado las proposiciones, pero el Gobierno turco ha concedido aún otro segundo plazo de quince días.

»El Príncipe de Albania, en tanto duran estas conferencias, ha regresado á Paris, pues no quiere influir con su presencia en las negociaciones que él no aceptaría en modo alguno y si volvieran á romperse las hostilidades, volvería nuevamente á ponerse al frente de sus bravos albaneses, con los que se propone luchar hasta la muerte, contra los inicuos opresores de la desgraciada Albania.»

Ahora queda descubierta la incógnita y comprendemos la estancia en París del insigne Príncipe.

A última hora recibimos de tan augusto señor, una cariñosísima carta, tratando de la «honorable y veterana EUSKAL-ERRIA», en términos que la modestia nos veda reproducir, y en dicho escrito confirma la relación de *El Guadalete* en esta forma:



«Las muestras de simpatía que he recibido de todas partes con motivo de mi última campaña, son para mí consoladoras en alto grado, y me dan fuerzas para continuar la titánica y desigual lucha para dar á mi pobre Albania su libertad. Dios tendrá piedad de nosotros y nos ayudará seguramente. La batalla de Derelik, nueva Covadonga Albanesa, confirma mi fe.

Ahora estoy aquí, descansando mis viejos huesos, y dispuesto á empezar la lucha, si los Turcos no nos dan la autonomía prometida.

Milloi bat ezker bere maitagarria gatik ta eskumuñak.

ALADRO.»

Á las muchas felicitaciones recibidas, una el ilustre Príncipe la nuestra muy sincera; mientras hacemos votos por que el cetro de soberanía albanesa sea empuñado por las manos augustas de quien, gloriándose en su ascendencia vasca, rinde á nuestra venerada lengua el noble tributo de admiración y vasallaje.

Jaungoikoak, biyotzetik eskatzen diogun bezela, opa dezayola bere laguntza neurri gabekoa, Albania-ko seme prestu eta zintzoen alde.

*
* * *

Compuesto el presente artículo, hemos sido honrados con un magífico retrato del ilustre Príncipe, con esta expresiva dedicatoria:

«Á la Revista EUSKAL-ERRIA
su veterano suscritor

ALADRO KASTRIOTI.»

Quedamos sumamente reconocidos á tan delicada y afectuosa distinción.

J. BENGOCHEA